



EDITORIAL TROTTA  
*Correspondencia*  
**FRIEDRICH NIETZSCHE** VOLUMEN VI  
octubre 1887  
enero 1889

UN temor cuasi irracional y un profundísimo respeto de orientación filosófica y trayectoria vital, más comprendido por unos que por otros, son parte de los innumerables factores que me llevan al agradecido ofrecimiento ante el hecho de poder reseñar el último volumen, traducido por los miembros de la SEDEN (Sociedad Española de Estudios Nietzscheanos) y editado por la editorial Trotta, de la voluminosa *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche. Amén a esta paradoja introductoria que supone inmiscuirse en la vorágine creativa –maremágnum de diversos demonios internos- del maduro pensamiento nietzscheano, las cartas enviadas durante este intervalo temporal entre 1887 y 1889 dejan entrever las grandes preocupaciones del filósofo en torno a la poca recepción y la publicación de su corpus, sus más fructíferas relaciones amistosas, junto con su eterna afición a la música y la elaboración de una propia *filosofía de la música*, como bien indica el traductor y especialista en el pensamiento nietzscheano, Joan B. Llinares.

“Poeta ignorado”, “filósofo sufriente” o “malogrado *musicus*” son algunas de las expresiones con las que suele acuñarse a este *policéfalo* pensador, a pesar de albergar éste siempre ciertas “líneas de fuga”, por utilizar la expresión deleuziana, por las que es-

capa de todo calificativo existente. Esos “gritos proferidos desde el abismo”, como comenta el traductor, son los que nos acercan violentamente al intempestivo carácter de un maduro Nietzsche, nos impulsan a vislumbrar la madura preocupación acerca de la falta recepción de su *opera magna* en Alemania, junto con la grata sorpresa de la increíble difusión de su pensamiento en el norte europeo, a saber, en Dinamarca –también, al final de su vida, en Rusia- a través de su afamado amigo, Georg Brandes (no son pues baladís todos los comentarios emocionados a sus amigos ante la gran influencia nortea que estaba suscitando su pensamiento). El amanecer del proyecto para una “transvaloración de todos los valores”, que tendrá comienzo hacia 1887 en Suiza, se verá entremezclado con el eco trágico y la fragilidad psicósomática que le devolverá Sils-Maria, junto con la potencia y el desenvolvimiento dinámico, vital y el reconocimiento internacional, filosóficamente hablando, que le proporcionará la vida en Italia (Turín). Hay así un profundo calado filosófico-biográfico en estos diálogos epistolares de madurez, dejando entrever, como ya hemos comentado, hondos problemas espirituales y tupidos fantasmas que recorren toda la cosmovisión nietzscheana. Es así como la lectura epistolar del maduro Nietzsche parece vertebrarse entre una filosofía de la música, con gran calado anti-wagneriano (*El caso Wagner. Un problema para músicos* sería el ejemplo más claro al respecto), una fina –y a su vez ácida- ironía, junto con un humor inteligente referido a problemas de índole más social o política, e incluso vinculado a confesiones genuinamente filosóficas.

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Correspondencia VI (Octubre 1887 - Enero 1889)*, traducción, introducción, notas y apéndices de Joan B. Llinares, Trotta, Madrid, 2012, 472 pp. ISBN 978-84-9879-270-6.



La normalidad en su epistolario pasa por esas sublimes descripciones del paisaje, del clima, descendiendo luego, como comenta el traductor, hacia lo particular, a su propio cuarto donde medita y deviene un *homo creativus*. Los primeros meses de 1888, como demuestran todas las epístolas que manda Nietzsche a sus más allegados, muestran el proyecto filosófico-titánico que deseaba llevar a cabo, a saber, su proyectada y voluminosa obra capital *La voluntad de poder* o, también denominada, *Ensayo de una transvaloración de todos los valores*. Como comenta de nuevo el traductor:

“*Transvalorar valores* tiene que ver con el platonismo y el idealismo, con la historia entera de la filosofía occidental, ciertamente, y también con el cristianismo que sacerdotes y teólogos han predicado al pueblo. No es anecdótico, por tanto, recordar que durante esos meses invernales Nietzsche lee a Dostoievski y Tolstói, a Renan y a Wellhausen [...] por ejemplo *Les possédés* [*Los demonios*] y *Ma religion* [*Lo que yo creo*], la *Vie de Jésus* y los *Prolegómenos a la historia de Israel* [...]” (*Correspondencia*, p. 19).

Aparece de igual modo la referencia a su autobiografía personal, *Ecce homo*, donde perfila su trayectoria vital, matiza su corpus y le otorga un nuevo cariz exegético. La primavera en Turín le hace igualmente reflexionar sobre la música; el Nietzsche filósofo de la música –al igual que ocurría con Rousseau– aparece siempre difuminado bajo la imperiosa obra de carácter filosófico. Aparece de este modo en la correspondencia un profundo amante de la música clásica, de la ópera. Es así como otro de los hilos conductores de la correspondencia a partir de su regreso a Sils-María es la constante ante la preparación del texto definitivo de ese pequeño ensayo que empezó en Turín, *El caso Wagner*. La reflexión musicológica nietzscheana se encuentra muy acorde con los continuos vaivenes vitales, desde el predominio de una voluptuosa actividad intelectual y física hasta el pesimismo, la enfermedad y la decadencia. Los efectos de la metáfora del claroscuro (pequeños estudios, habitaciones, hostales frente a las grandes calles iluminadas de Turín o los instantes de lucidez, siguiendo a Cioran, que afianzan siempre el lado más *pathético* e inconmensurable) en la vida de Nietzsche merecerían incluso un estudio más pormenorizado y minucioso. Del vigoroso proyecto del que Nietzsche habla en casi todas su epístolas, tratando de presentárselo ya de antemano a sus amistades, tan sólo acabarán siendo publicados el texto correspondiente a la *Ociosidad de un psicólogo*, que acabaría titulándose *Crepúsculo de los ídolos* y el primer volumen de esa *Transvaloración de los valores*, a saber, *El Anticristo*. Éste acabará siendo considerado en la última etapa en Turín como todo el proyecto que tenía en mente y el *continuum* de su pensamiento, intentando –a través de amigos y conocidos– verter a otras lenguas sus últimos escritos; todo ello debido a la escasa recepción que hasta entonces tenían sus obras en territorio germano. Hay a partir de este momento grandes tensiones psicológicas y fuertes oscilaciones de carácter que acaban adquiriendo matices delirantes y que dejan entrever el estado enfermo del último Nietzsche; se identifica en estas cartas con grandes personajes como César, Napoleón, o bien como el ave Fénix o como el Cristo resucitado, incluso como su inseparable aliado trágico, Dioniso.

No es necesario volver a comentar que la fantástica introducción sirve de manera excepcional para presentar el maduro cambio de pensamiento nietzscheano, junto con los claroscuros y la polivalente personalidad –como filósofo de la cultura, de la religión o de la música– de este profundo y abismal pensador. La inmensa vitalidad que desprenden las primeras cartas –con ese *Himno a la vida* que escribe y manda Nietzsche casi como un claro alegato anti-nihilista– se desvanece paulatinamente ante la angustia de las últimas, ante un espejo que refleja la enfermedad, la muerte y la



inconsistencia psicológica. El “filósofo-poeta”, como lo reconocía Giorgio de Chirico, inspira así un hálito nostálgico y entristecido, pero a su vez vital y creativo. Parece ser que el espíritu nietzschea no es sólo el fruto de la soledad de un fútil y despreciado moribundo, sino que todavía proporciona el gusto de escuchar de lejos cómo resuena el eco de las campanas....

*Sergio García Guillem*